

English and French venues at some future date, and do justice to both designers and their subject. The exhibition is accompanied by a colourful picture-packed guide: *Frederick Corbin Lukis and His Family: One of the Great Guernsey Men of the Victorian Age* by Heather Sebire, (Guernsey Museums and Galleries), price £4.99.

X. Upcoming exhibitions

In Lima, Peru: *Pedro Rojas Ponce (1913–) Archaeological drawings, made during the Julio Tello excavations, from 1930s and 1940s* (September–December 2006), Galería ICPNA, Miraflores, Lima.

In Buenos Aires, Argentina: *Greats Figures of Argentinian Museology: Burmeister, Moreno, Ameghino, Carranza, Ambrosetti and Udaondo*, Museo y Archivo Histórico del Banco de la Provincia, Buenos Aires (October–December 2006).

DOI: <http://dx.doi.org/10.5334/bha.16215>

XI. Necrology

From Peter Robertshaw:

Obituaries of the following archaeologists were published in Volume 40 (2005) of *Azania*, the journal of the British Institute in Eastern Africa:

Ari Siiriainen (by Peter Robertshaw)
Stuart Munro-Hay (by David W. Phillipson)
Francis Geus (by John Alexander)
Hamo Sassoon (by Merrick Posnansky)

From Melody Herr:

Necrological notes in the *Journal de la Societe des Americanistes*, Paris:

Vol. 87-2, 2001:

Richard S. Macneish (1918–2001)
Henry Reichlen (1914–2000)
Christine Niederberger (no dated)

Vol. 90-2, 2004:

Joaquin Galarza (1928–2004)
Ana M. Crespo Oviedo (1938–2004)
Alba Guadalupe Mastache (1942–2004)

In Memoriam: Jaime Litvak King (1933–2006)

By Daniel Schávelzon

El día 2 de octubre del 2006 falleció en la ciudad de México, el Dr. Jaime Litvak King; universitario distinguido, arqueólogo notable, maestro excepcional, persona muy querida.

Nació en la ciudad de México el día 10 de diciembre de 1933. Su formación escolar la desarrolló en el Colegio Israelita de México de 1939 a 1950, obteniendo el grado de bachiller en economía. Sus

estudios profesionales los llevó a cabo en varias instituciones: en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde se graduó como arqueólogo en 1963; obtuvo la maestría en Ciencias Antropológicas de la UNAM con la tesis: *Cihuatlán y Tepecoacuilco, dos provincias tributarias de México en el Siglo XVI*. Su doctorado en antropología, también de la UNAM, lo obtuvo en 1970 con su trabajo: *El Valle de Xochicalco. Un Modelo estadístico para la arqueología regional*. Su formación profesional incluyó también estudios en varias universidades extranjeras: Indiana University (1964), University of Pennsylvania (1964), Cambridge University (1967–1968), Fondazione Lerici (1967).

Desde 1968 fue investigador de la UNAM, anteriormente lo había sido en el Departamento de Prehistoria del INAH (1963–1967); realizó investigaciones en Guanajuato, Guerrero, Morelos, Chiapas y el Valle de México. Sus publicaciones comprenden innumerables artículos y libros, entre ellos: *Todas las piedras tienen 2000 años, una introducción a la arqueología* (1986). Fue director fundador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM (1973–1984). Son varios los reconocimientos que recibió: el Premio de Arqueología del INAH Fray Bernardino de Sahagún (1971), el Premio Universidad Nacional (1996); el Lifetime Achievement Award otorgado por la Society for American Archeology (2002).

Fue Investigador emérito de la UNAM y formó parte del Sistema Nacional de Investigadores. Fue profesor en varias universidades: la ENAH, UNAM, Universidad de las Américas campus Puebla, University of Minnesota, University of New Mexico, University of Texas at El Paso, Tulane University. Fue coordinador de la Biblioteca Juan Comas; miembro de varias comisiones y consejos; editor y colaborador de varias publicaciones, director y asesor de varias tesis, además de locutor en Radio UNAM.

El Dr. Litvak hubiese preferido una presentación sin mayores preámbulos, tan sólo que mencionáramos que fue investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Era una persona excepcional, que sin embargo, no aceptó ser tratado con distinción. Pero, es imperdonable, para quienes lo conocimos, omitir las innumerables cualidades que poseía, sus contribuciones a la antropología mexicana, su enorme labor como universitario, lo valiosos que fue como maestro y como ser humano.

Sus primeros estudios los realizó sobre economía, tal vez su interés en la estadística y su habilidad en las matemáticas lo llevaron a estudiar esta carrera. Sin embargo, desde muy joven se dio cuenta que su vocación era otra. Estudió la licenciatura de arqueología en la ENAH, fue alumno de los antropólogos más connotados de su tiempo; colaboró con Dr. Ignacio Bernal en el Museo de Antropología, fue alumno y trabajo al lado de José Luís Lorenzo, de quien conoció la importancia de los métodos y técnicas en la excavación arqueológica; el carácter interdisciplinario de la arqueología en donde disciplinas como la geología, geografía, biología, entre otras, son fundamentales. José Luís Lorenzo fundó el departamento de Prehistoria del INAH. El Dr. Litvak se integró a este departamento participando en varias investigaciones de rescate, como los realizados en las presas de El Infiernillo y La Villita.

Su interés por desarrollar nuevos estudios en la arqueología lo alejaron del Departamento de Prehistoria del INAH. Una vez llegado a la Universidad, centró sus investigaciones en el occidente de Morelos, realizó un estudio novedoso en Xochicalco, donde aplicó un modelo estadístico para entender el desarrollo regional de este sitio y su relación con toda Mesoamérica. De esta manera, comenzaba a innovar en algo que siempre le ha interesado, la aplicación de técnicas y métodos en la arqueología. Pero también, se introducía en el campo de las explicaciones culturales. Sus contribuciones más importantes en la arqueología se encuentran en ambos ámbitos.

Es considerado uno de los pioneros en aplicar métodos cuantitativos y el uso de la computación en la arqueología. Como teórico, destacan sus propuestas que explican la dinámica cultural de Mesoamérica, sobre todo, las causas que provocaron la caída y abandono de las principales ciudades del Clásico que dieron origen a una nueva etapa cultural: el Posclásico. Para el Dr. Litvak, este fenómeno se debió al rompimiento político y económico de provincias sometidas, que al crecer y

adquirir un dominio territorial, provocaron el aislamiento de las grandes ciudades. Este proceso fue llamado atinadamente por él, como *balcanización*.

En la UNAM fue director-fundador del Instituto de Investigaciones Antropológicas, su labor en el instituto fue sido admirable, durante su gestión se creó el nuevo edificio, se encargó de que éste tuviera toda la infraestructura posible para convertirlo en un centro de investigación antropológica de primer orden a nivel mundial. De 1994 al 2002 coordinó la biblioteca Juan Comas; en poco tiempo, logró que esta biblioteca se convirtiera en la más importante de Latinoamérica especializada en la antropología, con un acervo bibliográfico de más de quinientos mil fichas y un sistema excepcional de consulta por computadora.

En la UNAM creó el periódico *Humanidades*, con la intención de que todos los universitarios tuvieran un medio de información y comunicación de interés común. *Humanidades* se convirtió en el periódico de la Universidad, se distribuía gratuitamente en todos los rincones universitarios; lamentablemente, sin ninguna justificación, fue sacado de circulación y el equipo editorial, desmantelado completamente. Fue uno de los actos más crueles, cobardes y dolorosos, cometido en contra de uno de los impulsores de las humanidades y las ciencias en la UNAM.

El Dr. Litvak fue un maestro excepcional, era un arqueólogo que quería y disfrutaba su profesión. Para sus alumnos era un profesor poco convencional; sus clases eran claras y sintéticas, en pocas palabras explicaba su visión de la arqueología y las opiniones que tenía sobre la complejidad de la cultura. Sus exposiciones estaban llenas de momentos agradables, experiencias, anécdotas y buen humor. Nunca se negaba a impartir clases, menos si se trataba de la ENAH, su escuela querida. Continuamente recibía invitaciones para impartir conferencias en preparatorias, facultades, en congresos, con grupos parlamentarios; difícilmente las rechazaba, su pasión por dar a conocer sus ideas llegaba a tales extremos y es que, para el Dr. Litvak, esta es la labor del antropólogo, la que está más allá de los libros, fuera de las aulas y de los círculos académicos.

Una de las labores que realizó y que pocas personas conocen, fue en el terremoto de 1985, donde el Dr. Litvak, siendo director de Proyectos Académicos, decidió sumarse a la organización de ayuda que se concentró en la Dirección General de Servicios Médicos de la UNAM, en el Centro Médico Universitario. En este lugar, estableció un equipo que coordinaba las brigadas de rescate y grupos para obtener información de los fallecidos y los aparecidos en refugios. En aquel momento, no existía en ninguna parte de la ciudad un banco de datos como el que se había organizado en la UNAM; desde CU se realizaron los primeros operativos que permitieron localizar a las personas desaparecidas y coordinar algunos trabajos de auxilio. Esta enorme labor fue encabezada por el Dr. Litvak, por la cual, el Gobierno de la República lo distinguió con el reconocimiento: *19 de septiembre* al “Valor heroico”.

Era un convencido de que la ciencia debe tener una aplicación práctica; que los conocimientos obtenidos en la antropología sirvan a la sociedad y al desarrollo del país; gran parte de su vida la dedicó a crear y promover instituciones, muchos de los espacios con los que cuenta la antropología y la Universidad fueron obras suyas.

El Dr. Litvak era un hombre sencillo, de ideas prácticas y de un sentido del humor sensacional. Su voz fuerte y grave anunciaba su presencia en cualquier lugar donde se presentaba, siempre con su taza de café en la mano; no le importaba ser mal hablado, tenía una fascinación por llevar siempre la contraria en las conversaciones, no lo podía evitar; no empleaba protocolos, le encantaba ser bromista, romper las formalidades, reír y divertirse. Algunas personas se molestaban, otras se desconcertaban, pero la mayoría lo admiraba por su forma de ser.

No podemos dejar de mencionar la fascinación que tuvo por la música, en particular el jazz, lo que lo llevó a conducir dos programas inolvidables en Radio Universidad: *espacio universitario y la música en la vida*. Tampoco olvidar su gusto por el cine y su afición al fútbol. Formó parte del patronato del Club Universidad, acostumbraba ir a cada partido que los Pumas jugaban en CU. En su oficina era normal que suspendiera las labores, sin importa la hora y la carga de trabajo, cuando se presentaba un partido de fútbol importante “hay prioridades en la vida”, es lo que decía.

Definitivamente, el Dr. Litvak no representaba el estereotipo del erudito, que sin lugar a dudas, lo fue. Era un hombre de mundo, conocedor, poseía una memoria extraordinaria, era políglota, tenía una enorme capacidad de organización; aparentaba ser un hombre rudo, no mostraba sus sentimientos con facilidad, pero sus actos de gentileza y generosidad hacia las personas lo delataban.

Quedan muchas cosas que decir acerca del Dr. Litvak, fue un arqueólogo más conocido y reconocido en el extranjero que en su propio país; desempeñó una labor importante en la Sociedad Mexicana de Antropología, los últimos años de su vida los dedicó al desarrollo en México de la arqueología industrial, etc.

En cuanto a mí, yo lo recordaré de la misma forma en como él lo hacía al expresarse entrañablemente de alguno de sus maestros: “era un viejo chingón”.

John Murra (1916–2006)

By Joel Santos

Anoche, en la paz de su hogar en Ithaca, Nueva York, falleció el destacado etnohistoriador John Victor Murra, quien había nacido en Odessa, Ucrania, el 24 de agosto de 1916, es decir, hacía menos de un mes acababa de cumplir los noventa años.

Los estudios andinos han perdido a una de sus figuras cimeras. Se trata de una de las personalidades más notables en el conocimiento del mundo andino y la complejidad de sus culturas, además de un ejemplo de conciencia política y moral para la juventud actual. Vivió su primera juventud en Rumanía, de donde escapó a los Estados Unidos en 1934 por motivos políticos. Ya en Chicago, terminó la carrera de sociología y se enroló dos años después en la Brigada Abraham Lincoln en el Ejército de la República Española durante la Guerra Civil (1936–1939). Fue profesor en las universidades de Chicago, Vassar, Puerto Rico, Yale y Cornell, de donde fue profesor emérito. También fue Presidente del Instituto de Investigación Andina y autor de los ya clásicos *The Economic Organization of the Inca State* (1956) *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (1975), entre muchos otros, y co-responsable de la famosa edición crítica de la Nueva crónica de Guaman Poma de Ayala junto con Rolena Adorno y Jorge Urioste en 1980.

En la introducción de [una entrevista](#) realizada por el ya fallecido John Howland Rowe (otro gran andinista), éste expresa: “John Murra es un antropólogo que ha dedicado la mayor parte de su carrera a estudiar la etnología histórica de los Incas y otros pueblos andinos de Ecuador, Perú y Bolivia, usando fuentes históricas y trabajando con métodos históricos. A lo largo de su trayectoria, ha editado numerosos documentos de enorme importancia e interés para los historiadores, ha realizado una enorme cantidad de investigación de archivo, y ha trabajado más que nadie para reunir a historiadores y antropólogos de tres continentes y hacerlos conversar entre sí [...]. Siempre ha tenido un especial interés en los problemas económicos. Lo que Murra ha buscado es entender cómo el estado incaico o cualquier otro estado andino funcionó antes de 1532, particularmente en los aspectos económicos. Para ello ha dependido de documentos históricos. Me he referido a su acercamiento como una ‘etnología histórica’. Su hipótesis del ‘archipiélago vertical’ ha estimulado la investigación y la discusión entre académicos de todo el mundo”. Una partida irreparable, sin duda. Que todos los Apus de los Andes lo acompañen.

PD: Incluyo algunos links con informaciones sobre Murra. Por ejemplo, [esta reseña](#) de Johnny Zevallos en *El Hablador* a un libro de homenaje que publicara el fondo editorial de la PUCP el 2003. También, estas informaciones sobre [el libro de cartas](#) que intercambiara con José María Arguedas, y sobre [un libro de conversaciones](#) sostenidas con Victoria Castro y Carlos Aldunate (que motivó a su vez [este reportaje](#) del 2000 de Enrique Planas en *Caretas*).